

Tras la debacle de su partido en las elecciones de la semana pasada:

Starmer busca relanzar su mandato mientras crece la amenaza de una rebelión interna

El Primer Ministro aseguró que demostrará a sus críticos que se “equivocan”, entre llamados crecientes que piden su renuncia.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA
 Corresponsal en España

Muy cuestionado tras la debacle del laborismo en las elecciones locales de la semana pasada, Keir Starmer buscó dar un nuevo impulso a su gobierno con un discurso en el que prometió ubicar nuevamente a Reino Unido “en el corazón de Europa” y probar a sus críticos que “se equivocan”. Sus palabras, sin embargo, no disiparon los rumores de una rebelión interna entre los laboristas, con llamados a su renuncia que sumaron más voces y una recolección de firmas impulsada por una diputada del partido para la elección de un nuevo líder.

“Sé que la gente está frustrada con el estado de Reino Unido, con la política y algunos también conmigo”, admitió Starmer desde Londres, en un mensaje que tenía como principales destinatarios a los miembros del laborismo. “No voy a ignorar el hecho de que muchas personas duden de mí, dentro de mi propio partido, pero voy a demostrarles que están equivocados”, aseguró el premier, con un tono más pasional y vestido con una camisa desabotonada y sin corbata, en contraste con el carácter frío que sus críticos suelen criticar.

Se trataba de un discurso que los medios locales calificaron como “trascendental” para el futuro de su gobierno, tras la debacle laborista en las elecciones locales en las que el partido perdió más de 1.400 concejales, quedó relegada al tercer lugar en el Parlamento galés —que dominaba desde su inauguración en 1999—, y vio cómo el derechista Reform UK se quedó con una clara victoria.

Starmer apuntó a esto último como una razón para no dar un paso al costado, al afirmar que

“no solo vivimos en una época peligrosa; tenemos rivales muy peligrosos”, en referencia al líder de Reform, Nigel Farage. El laborista, a su vez, calificó como irresponsable llevar a su partido a una lucha interna por el poder en medio de la crisis global desatada por la guerra en Medio Oriente, y recordó que tales disputas generaron inestabilidad en los anteriores gobiernos del Partido Conservador, con varios cambios de Primer Ministro. “Nunca se perdonaría a un gobierno laborista que repitiera aquello”, afirmó.

Hacia “el corazón de Europa”

Starmer puso al centro de su discurso la idea de acelerar un nuevo acercamiento de Londres a Europa, algo en lo que el mandatario ya ha avanzado en los últimos meses con acuerdos en áreas como defensa, seguridad y migración con Bruselas y otras capitales.

Esta vez, el laborista fue más allá y prometió ubicar nuevamente a Reino Unido “en el corazón de Europa”, tras asegurar que el Brexit “nos hizo más pobres y más débiles”. “El gobierno anterior será recordado por romper nuestra relación con Europa. El gobierno laborista será recordado por reconstruirla”, aseveró Starmer, quien señaló que de esa forma Reino Unido volverá a “ser más fuerte económica, comercial y militarmente”. Sin embargo, no dio detalles.

Y aunque la búsqueda de una mejor relación con la Unión Europea era un anuncio esperable para tratar de recuperar apoyos tras la debacle electoral de la semana pasada para el laborismo, según el politólogo de la Universidad de Essex John Bartle, esto puede ser un arma de doble filo para Starmer debido a que “alejara a los muchos votantes de



KEIR STARMER dio un discurso en que apareció sin corbata, en un cambio respecto de su atuendo habitual.

clase obrera que tiene el partido” y que son cruciales para el sector más izquierdista, uno de los más críticos con Starmer.

En ese sentido, Starmer apuntó como otra gran medida a la nacionalización de la maltrata siderúrgica British Steel, algo con lo que afirmó que se salvarán miles de empleos y se evitará que Reino Unido se quede sin producción primaria de acero.

Críticos en el oficialismo, al acecho

Los anuncios de Starmer no fueron suficientes para calmar las tensiones en su partido.

Tras amenazar el fin de semana con un desafío al liderazgo de Starmer, la diputada Catherine West —considerada como parte del ala de “izquierda suave” o más pragmática del laborismo— anunció ayer la apertura de un proceso de recolección de firmas

Mecanismo de votación

Para forzar a una votación que elija a un nuevo líder dentro del Partido Laborista, las normas de la formación obligan a que primero se reúnan como mínimo las firmas del 20% de diputados con los que cuenta el partido. Con 405 diputados en la Cámara de los Comunes, ese mínimo es hoy de 81 firmas.

En caso de reunirse ese número de apoyos, Starmer, como líder del partido, pasaría de forma automática a la papeleta como candidato a seguir encabezando el partido, a menos que decida renunciar a ello para facilitar la elección de un nuevo líder entre quienes decidan postular al cargo.

dentro de la formación para forzar a la elección de un nuevo líder. La parlamentaria necesita al menos 81 firmas para desentender tal proceso (ver recuadro).

El periódico The Telegraph mantenía en tanto un conteo actualizado de la cantidad de parlamentarios laboristas que pidieron públicamente la renuncia de Starmer. Hasta ayer, esa cifra iba en 60, entre ellos con nombres de las alas izquierdista, pragmática y derechista del par-

tido. Entre ellos, había tres asesores ministeriales que renunciaron a sus cargos al exigir la salida del Primer Ministro.

“Sería muy sorprendente si después de los resultados que hubo en las elecciones no haya un desafío (contra el liderazgo de Starmer) de al menos una figura laborista, particularmente (la ex vice primera ministra) Angela Rayner, quien ha hecho discursos en los que de forma poco sutil ha pedido un rumbo diferente”,

“No voy a ignorar el hecho de que muchas personas duden de mí, dentro de mi propio partido, pero voy a demostrarles que están equivocados”.

KEIR STARMER

dice Steven Fielding, profesor emérito de Historia Política de la Universidad de Nottingham.

Fue precisamente el nombre de Rayner, del ala pragmática del partido, el que ayer estuvo entre los más mencionados por la prensa británica como uno de los rostros del laborismo que estaría preparándose para un eventual desafío interno a Starmer. La ex vice primera ministra, incluso, aumentó esas sospechas al asegurar que “es claro que lo que (en el laborismo) estamos haciendo no está funcionando. Y eso necesita cambiar”.

A ella se sumaría el actual ministro de Salud, Wes Streeting, quien según varios reportes contaría ya con el apoyo requerido de 81 parlamentarios laboristas para forzar una elección interna. El ministro, a su vez, ya le habría comunicado a Starmer que está “listo” para sucederlo en caso de que su liderazgo colapse y haya una elección interna, según reveló The Telegraph. El periódico, sin embargo, afirmó que Streeting no tendría intenciones de impulsar por su cuenta ese desafío al Primer Ministro, ante la posibilidad de que se desate una fuerte pugna interna.

“El único factor a favor de Starmer por ahora es que no hay un acuerdo claro en el partido sobre su sucesor”, señala Andrew Gamble, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Sheffield, quien explica que si el premier “logra mantenerse en el poder no se deberá a su habilidad política, sino a la falta de una alternativa que cuente con un apoyo suficientemente amplio”.